

DISCURSO DEL DR. INOCENTE PALACIOS

Señor Presidente de la República, señores Ministros del despacho Ejecutivo, honorable Cuerpo Diplomático, señores invitados de honor, señoras, señores:

En cumplimiento de la promesa formulada desde este mismo anfiteatro en noviembre de 1954, Caracas abre de nuevo sus puertas para recibir a los más destacados compositores del continente latinoamericano. Nos acompañan también en esta jornada compositores, críticos y directores de orquesta de Estados Unidos y de Europa. Y dentro de breves momentos comenzará el primero de la serie de nueve conciertos que integran el Segundo Festival de Música Latinoamericana de Caracas.

Dos años de trabajo permanente, dos años de trabajo efectivo, acompañados por la cooperación de entidades y personas de nuestro país y por el estímulo de amigos de países hermanos, han sido necesarios para la realización de este Festival. Cabe por ello preguntar honestamente si el balance del Festival compensa el esfuerzo rendido para realizarlo.

La respuesta es afirmativa. Los Festivales de Música Latinoamericana de Caracas mantienen vivo el diálogo que anhelan para el Continente, en todos los campos de la creación artística, intelectual y técnica, los hombres de amplia visión de América. El solo hecho de ejecutar la música producida desde México hasta Chile y Argentina; de discutir la obra realizada y la obra por realizar y, por sobre todo, el contacto humano establecido en esta especie de asamblea plenaria de los más destacados compositores del Continente, bastan por sí solos para demostrar que los Festivales de Música Latinoamericana de Caracas han cerrado una etapa histórica de nuestra evolución musical: la de ignorarnos los unos a los otros para abrir nuevos rumbos a la que es ya potente creación musical americana. Los premios otorgados por el jurado que analizó las 110 obras remitidas al Concurso son viva expresión de cuanto digo; a un mexicano, a un panameño, a un peruano, a un compositor del Brasil, demuestran que los Festivales de Música de

Caracas recogen y potencian el espíritu de integración continental que conmueve a América.

Hay algo más que decir. Nuestros países vienen aquí con su voz propia, con su acento inconfundible, libre ya de estrecheces parroquiales, mas no con la intención de crear una cultura cerrada, a espaldas o adversa a la creación artística universal. Todo lo contrario. Los hombres de América afirman su voz recia y poderosa, madura con estudio y conciencia, para reclamar el puesto que ya nadie puede discutirles en el concierto de la cultura universal. No es por un simple homenaje de simpatía y de cordialidad que se inician estos Festivales con una de las Fanfarrias de Aaron Copland, ni que uno de nuestros programas esté integrado por obras de compositores norteamericanos. Al incluir esas obras en el Festival estamos demostrando nuestro deseo de hacerlos cada vez más universales, para que mañana nuestra música no sea patrimonio exclusivo del continente sino patrimonio de todos los hombres del mundo.

Sólo me resta para terminar, dar las gracias más expresivas a las entidades y personas sin cuya cooperación hubiese sido imposible realizar este Festival: Al Gobierno Nacional en la persona del Presidente de la República, Gral. Marcos Pérez Jiménez, por la ayuda económica prestada y por el estímulo y respaldo que ha dado en todo momento a nuestras labores. A la Orquesta Sinfónica de Venezuela en la persona de su Presidente Profesor Pedro Antonio Ríos Reyna, cuyo esfuerzo quizás sólo pueden apreciarlo quienes han seguido día a día, semana a semana la labor tesonera, la labor permanente de ensayos bajo la dirección de los maestros Jascha Horenstein y Carlos Chávez. Al Jurado que concedió los premios, que conoció las obras enviadas al concurso, integrado por el norteamericano compositor y director de orquesta Aaron Copland; el compositor y director de orquesta mexicano Carlos Chávez; el compositor chileno Domingo Santa Cruz, el compositor argentino Alberto Ginastera y nuestro fraternal compañero venezolano, el maestro Juan Bautista Plaza, a ese jurado cuya labor ecuánime, imparcial, es digna del mayor elogio. A todos los compositores y críticos de países amigos que aquí nos acompañan; a la prensa, estaciones de Radio, Televisión, que nos han respaldado en todo momento; a la agrupación "Intercambio" en la persona de su presidenta, señora Margot

Boulton de Bottome por la ayuda prestada en todos los trabajos organizativos del Festival. Y a todas aquellas personas que nos han prestado ayuda económica cuyos nombres serán publicados por la prensa y que, junto con representantes del Gobierno Nacional, integrarán el Presidium que, en el Concierto de Clausura entregará los premios a los compositores premiados.

Al reiterar de nuevo a nombre de la Institución Lamas nuestras más expresivas gracias a esas entidades y personas, al igual que en el Primer Festival de Música deseo formular votos para que la música que aquí se ejecute, trascienda las fronteras nacionales y se esparza por todo el Continente llevando su mensaje de belleza y fraternidad humana.

(Discurso del Dr. Inocente Palacios en el acto de inauguración del Segundo Festival de Música Latinoamericana de Caracas el 17 de marzo de 1957).